



XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

Cartel: Cómo el niño habita el lenguaje

Cartelizantes: Julia Ahún, Luciana Bordas, Silvina Cossi, Verónica de Stéfano, Alejandra Gálvez, Gabriela Molina, Macarena Scorza, Teresita Vilanova, más-uno: Mirta Berkoff

Rasgo: De la satisfacción del Uno al lazo

¿Cómo el niño habita el lenguaje?

Gabriela Molina

Lo que Lacan sostuvo hasta el final de su enseñanza y nunca declinó, es el valor humanizante del lenguaje, lo que marca la diferencia con el reino animal.

El significante introduce la falta en ser, y el malentendido fundamental con el otro, estropeando cualquier idea de comunicación. No hay programación instintiva que funcione como en el animal para saber hacer en el mundo, es decir “No hay relación sexual” desde el momento que hablamos. Solo le queda al sujeto inventar con el lenguaje un síntoma singular que haga lazo con el otro, en el mejor de los casos...

Lacan mostró la incidencia del lenguaje en la constitución del sujeto: primero el sujeto como efecto del lenguaje, y hacia el final de su enseñanza, el concepto de “parletre”.

En un doble movimiento el traumatismo lacaniano, inaugura la incidencia de la lengua sobre el ser-hablante y precisamente sobre su cuerpo.

A partir del año 1971 J. Lacan introduce una nueva concepción sobre la lengua derivada de la experiencia psicoanalítica a la que pasará a escribir en una sola palabra: “lalangue”.

Así lalengua, en primer lugar, sirve al goce, pero se requiere toda una elaboración para que ella pueda servir a la comunicación, pues no es su uso primario. Aun cuando se la quiera reducir a esta función siempre está virtualmente presente, empujando la equívocidad, la otra, aquella que señalamos como primaria.

Por su parte, el lenguaje pasa a ser considerado como una elucubración de saber sobre lalengua, o sea aquello que los lingüistas elaboran para dar cuenta de ella.

Lacan, en tanto psicoanalista, se interesa en la lengua cuyas resonancias tejen todos los malentendidos.

De esto se deriva que para el psicoanálisis es necesario situar, antes de la lengua como construcción colectiva, el modo en que un hablar singular resuena y deja marcas de goce en el cuerpo.

Se trata entonces de cómo los elementos de lalengua entran en una estructura de discurso: Un enjambre de S1. Por el contrario, en lalengua no hay articulación ni disyunción, ya que está compuesta por S1 solos. Lacan se sirve de la homofonía entre S1 (Ese un y Essaim, “enjambre”) para definir que se trata de un enjambre de unos, de S1 (Cf. LACAN1972-1973, 173).

En el seminario 20, Lacan define al lenguaje como aparato de goce. Así se apareja el goce en el ser que habla.

Es precisamente por ello que se demuestra que, en primer lugar, lalengua sirve al goce. Y para gozar hace falta un cuerpo, es decir un cuerpo hablante que puede ser afectado como sustancia de goce.

Lacan, da cuenta de lo que se trata cuando nos aproximamos en la dimensión del Uno, a aquello que cierne la voz del parlêtre.

El Uno encarnado en lalangue es algo que queda indeciso entre el fonema, la palabra, la frase, y aun el pensamiento todo.

Eso es lo que está en juego en lo que Lacan llama: *significante-amo*. El uno-entre- otros, alza el vuelo un S1 un enjambre *significante*, un enjambre *zumbante*.

Sin embargo, gran parte de lo que el sujeto recibe del Otro a través del lenguaje, lo recibe en forma vocal, por lo cual podemos afirmar que la *ligazón* entre lenguaje y sonido es indiscutible. Así, la sonoridad tiñe de un modo singular el mundo imaginario.

Entonces, la adquisición del lenguaje no sería una tarea sencilla para el niño, habiendo pruebas de que se produce una *interrupción* (*Seminario 10*), algo parecido a un momento decisivo en el que las capacidades fonéticas, hasta entonces sin límite, parecen tambalear. Así, a medida que se van dominando los fonemas que definen la estructura sonora de lo que constituye la lengua madre, se produciría como un acto de olvido, una especie de *amnesia fónica*, olvidando el niño la previa capacidad infinita para la articulación indiferenciada. De esa voz vaciada por el retiro de los sonidos del balbuceo, nacerían una lengua y un hablante. Aquella otra lengua, que fue necesario perder para que existan las lenguas que aprendemos, que nos transforman en «*hablantes nativos*».

¿Podemos pensar que esta operatoria es posible si se trata de la satisfacción del Uno, quedando el parletre fuera del lazo cuando lo que prima es el goce del Uno?

Bibliografía:

-Godoy, Claudio (2016). Las resonancias de la lengua. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

-Gorenberg Ruth: Fonematización: pistas de la voz en el parletre. [http:// virtualia.eol.org.ar/](http://virtualia.eol.org.ar/)

-Lacan, J. El Seminario Aun (20)

-Miller, J .A."El lugar y el lazo" Paidós.